

EXCELSIOR

La Mente Terrorista: Drama Mundial

(Sexto de Ocho Capítulos)

Juanita, del ERP Argentino, Relata una Matanza de Peronistas y Explica Cómo se Salvó ★ Habla También una Abogada de los Tupamaros

Por **GERALD McKNIGHT**

(c) 1975, Gerald McKnight. Extractos del libro "La Mente Terrorista", que será publicado por Bobbs-Merrill Co., Inc. Nueva York

(Nota del editor: En el capítulo anterior el autor recibió una respuesta a la pregunta ¿Cómo pueden vivir con su propia conciencia los terroristas?... es la creencia que el terror es una etapa parcial que finalmente llevará a la revolución mundial, al establecimiento de la sociedad comunista y al fin de la burguesía. En este artículo el autor explora la motivación psicológica de las mujeres terroristas).

UNA mujer se da a la revolución más apasionadamente que un hombre; una cuerda profunda, sexual, en su psicología responde al conflicto violento cuando se compromete totalmente.

La femineidad se abandona y queda tan sólo una fuerza agresiva: paradójicamente, las mujeres son menos inclinadas a transigir por motivos humanitarios, que los hombres. Para ellas no hay medias tintas, no hay compromisos; sus odios, sus convicciones son más implacables.

En pocos lugares es mayor la violencia que en Buenos Aires. Allí me entrevisté con una muchacha del proscrito Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), una estudiante de leyes, de larvo y sedoso cabello rubio, con pantalones vaqueros y un grueso suéter de lana.

Juanita, como me pidió que la llamara, me dijo que se unió al movimiento la medianoche de un 19 de junio, cuando debió celebrarse la primera concentración pública para recibir a Juan Domingo Perón, que regresaba de su exilio en España.

Al caer la noche del día siguiente —me dijo—, por lo menos 200 personas de las que fueron a dar la bienvenida a Perón estaban muertas.

Perón ni siquiera habló a la multitud ni se le pudo ver. Juanita cree que los guardaespaldas de Perón y los jefes sindicales fueron quienes dispararon contra la multitud.

"Eramos como 60,000, divididos en dos columnas —movimiento juvenil y movimiento laboral—. Abordamos una flotilla de autobuses. Todo el mundo estaba de buen humor y cantando y gritando lemas, incluyendo 'somos los fusiles de Perón'.

"En realidad, ninguno de nosotros estaba armado; bueno, quizá algunos de los de seguridad; yo ciertamente no estaba armada.

"Cuando llegamos a siete kilómetros del Puente del Trébol, donde Perón iba a hablar, tuvimos que abandonar los autobuses debido a la congestión de vehículos en la carretera. Nos formamos en columna y comenzamos a marchar, cantando.

"De pronto, sin que nadie oyese los disparos, porque usaron silenciadores, comenzó la matanza. Nos llegó el rumor. ¡Están zó la matanza. Nos llegó el rumor. ¡Estaban disparando a los de adelante! La columna que iba delante de nosotros estaba en medio del tiroteo. Vi gente corriendo por el puente. Un ex actor, que era uno de los organizadores, pedía calma a través de los altavoces.

"Vi los altavoces. Estaban en una torre. Un hombre trataba de cortar los alambres subiendo a la torre; unos diez hombres trataban de bajarlo. Después de unos minutos de lucha le dispararon y cayó junto a mí, muerto.

"Nadie sabía qué hacer. Nos dimos la vuelta y regresamos en completo silencio y llenos de tristeza. Nos dijeron después que sólo siete de nosotros murieron y que le impidieron a Perón venir a nuestra concentración. Apenas podíamos creerlo y soportar la desilusión".

Una Lucha a Muerte

¿QUE efecto tuvo sobre usted?, pregunté.

"Después me enteré de que habían muerto unos 200 y de que mi familia estuvo muy preocupada al escuchar la noticia por la radio.

"Una cosa sé: tenemos que continuar, hoy más que nunca. Conozco los riesgos, sé qué camino estoy tomando y mientras haya dos facciones (del peronismo) siempre va a haber fricciones; es una lucha a muerte entre nosotros".

Juanita agrega con tristeza:

"Uno de mis amigos recibió un tiro en

la espina durante esa manifestación. Será un lisiado el resto de su vida y yo lo visito frecuentemente y no sé qué siento cada que lo veo.

"Mi decisión de unirme al movimiento se confirmó en el entierro de 16 de nuestros muchachos asesinados en una prisión naval. Fueron abatidos con ametralladoras en un estrecho corredor 'cuando trataban de escapar', según dijeron los militares. Ese día pensé que podía matar a cualquier uniformado, incluyendo a un boy scout.

"Me dije que, de ser necesario, lucharía hasta la muerte. Nadie en mi familia comparte mis puntos de vista. Tengo que aceptarlo; los estoy exponiendo con mis actividades y sé que me expongo yo misma. Los quiero, pero ahora todo pasa a segundo término.

"Los medios pacíficos no sirven de nada. En el entierro de nuestros compañeros tuvimos un buen ejemplo. La policía nos ordenó que enterrásemos a tres de nuestros compañeros inmediatamente, esa misma noche, cuando el plan era enterrarlos juntos, en medio de una manifestación masiva.

"Nos resistimos pasivamente. Nos paramos en la calle, junto a las casas de los muertos. Eramos unos 3,500, pues todavía no llegaba el grueso de nuestra gente.

"De pronto la policía cargó contra nosotros con sus bastones y macanas. Yo tuve suerte; sólo me empujó un caballo y pude meterme en un edificio. La gente nos escondió y nos protegió. La policía golpeaba las puertas y entraba y buscaba en los departamentos, pero era un edificio grande y no nos encontraron a todos.

"Entonces escuchamos disparos. Bombas lacrimógenas. Duró tres horas. Conforme fueron llegando los otros grupos, la policía los dispersaba con perros y caballos y disparos.

"Oímos gritos terribles de 'Evita' y los disparos seguían. Nadie murió en esa ocasión, pero aprendimos que la resistencia pacífica nunca funciona contra la opresión violenta.

"Por ahora nuestra ala clandestina está tranquila, pero hemos tenido duros encuentros con la policía en lo pasado, golpes relámpagos. Ahora, muerto Perón, queremos ver qué va a pasar.

La Desterrada Esther

LOS mismos sentimientos de Juanita fueron repetidos por María Esther Gilio, que ahora vive en Buenos Aires

después de ser expulsada de Uruguay por sus ligas con los Tupamaros.

Instruida, culta y tan atractiva como lo mejor de su sexo, participa con más vigor que sus compañeros en la tarea de derrocar al actual régimen uruguayo.

Como abogada ha defendido a muchos guerrilleros tupamaros, que entre otras cosas asesinaron al funcionario norteamericano Dan Mitrione y secuestraron al embajador británico sir Geoffrey Jackson.

Cuando me reuní con ella me dijo:

"Me estoy volviendo más neurótica. No sé si estoy haciendo suficiente por la causa. ¿Debía regresar a mi país? Es una angustia para mí saber que me necesitan mientras yo estoy aquí.

La señora Gilio no ha estado en Uruguay desde hace más de un año; mientras tanto, su casa ha sido bombardeada y sus hijas han sido amenazadas de muerte.

"Sé que pongo en peligro a mi familia", —dice— "pero tengo que seguir mi destino, no puedo evitarlo".

Otra mujer joven y atractiva que estaba con la señora Gilio participa aún más activamente en el movimiento. No quiere darme su nombre, pero accede a contestar algunas preguntas.

¿Cómo se planean las acciones revolucionarias?

"No debe pensar en los Tupamaros como un ejército regular. Los líderes planean las operaciones en secreto, pero participan en ellas directamente. No hay un alto mando escondido en un lugar seguro. Todos corremos los mismos riesgos.

¿Vale la pena?

"Esa es una cuestión personal. Si nos pregunta a 500 de nosotros obtendrá 500 respuestas diferentes. Pero muchas acciones no salieron bien. Por eso tenemos tanta gente en prisión y sometidas a torturas.

"Hoy estamos tratando de aprender de nuestros errores. Estamos estudiando nuevos métodos. Las enseñanzas de Regis Debray son las que nos interesan en este momento. Parecen dar más sentido a nuestra lucha... la idea de la revolución mundial, de una destrucción masiva de la burguesía y la abolición del terror y la opresión. En eso creo. Por eso lucho".

En el siguiente capítulo: El Pulpo Terrorista. El autor sondea las conexiones que existen entre los diferentes movimientos terroristas mundiales.